

El ojo «Jentilen Laihoa», de Urdiain

Siguiendo el programa de trabajo iniciado durante el verano 1971, cuyos resultados dimos a conocer en estas mismas páginas¹, con la valiosa colaboración de un reducido grupo de muchachos que había intervenido ya en la edición anterior, llevamos a cabo una segunda experiencia durante el verano de 1973.

El objetivo inmediato consistía en volver a la cueva artificial «Jentilen Sukaldea», ya estudiada, y recoger algunos pormenores para completar los datos del fichero. Entraba asimismo en nuestros planes llevar a cabo un rastreo general de la peña «Layeneko haitza», prestando especial atención al orificio «Jentilen Laihoa», muy conocido en el paisaje de Sarabe (Urdiain). Nos proponíamos, en última instancia, excavar la planta de un refugio o cobertura natural existente en la cara N. del peñón, dando así por concluido el estudio de este interesante puesto defensivo medieval. Objetivos de trámite, en esta fase final de la exploración.

El modesto macizo de «Layeneko haitza» se estira en línea recta, dirección W. a E., formando dos promontorios perfectamente separados por el corte conocido con el nombre de «Portilu». Pueden consultarse los perfiles incluidos en el trabajo sobre el yacimiento de «Jentilen Sukaldea»². En la prominencia oriental tuvo lugar el primer trabajo, en tanto que la segunda perforación está situada aproximadamente en el centro del montículo occidental, que apunta allí otro ligero corte. (Ver lámina ilustrativa.)

Los componentes del equipo que colabora conmigo en esta segunda experiencia, figuraban ya en la lista anterior:

Miguel Angel Zubiría

Jesús M.^a Aracama

Pedro M.^a Lizarraga, que intervienen en todas las salidas.

Mariano Galarza

José Antonio Garabieta

1 SATRÚSTEGUI, J. M., *La cueva artificial "Jentilen-Sukaldea", de Urdiain*, «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», 1973, núm. 13; pp. 5-28.

2 LEIZAOLA, Fermín de, «El Yacimiento de Jentilen Sukaldea» en Urdiain.l.c. páginas 33-48.

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

Francisco Javier Irigoyen, son asiduos colaboradores.

Roberto Goicoechea

Angel M.^a Galarza, en una sola ocasión.

PRIMERA EXPEDICION (15-VII-1973)

Aprovechando el descanso dominical salen a las diez de la mañana cuatro componentes del equipo: Pedro M.^a Lizarraga, Jesús M.^a Aracama, Miguel Angel Zubiría y Mariano Galarza. En la hoja de ruta figuran literalmente estos datos: «*lainaturik, euria eskainka. Ateri iraundu du*». Tiempo nublado, amenaza lluvia. Ha aguantado sin llover.

Mientras estuvieron solos se dedicaron a recorrer el monte. Llegaron a «Jentilen laihoa», y tantearon el terreno en varios puntos conocidos de antemano. Se incorporaron conmigo dos expedicionarios más: Roberto Goicoechea y Angel M.^a Galarza. Eran las doce.

Nos dedicamos, en primer lugar, a tomar los datos del camino que sube a la punta del peñón, en dirección W. El primer tramo, partiendo del paso llamado «Portilu», es incómodo por los matorrales que cubren el acceso. Luego viene un recorrido de piso irregular, bordeando la montaña. Medimos 104 m. hasta el «ojo» llamado «Jentilen laihoa». La última parte del recorrido es un corte en la pared de la roca, aprovechando la junta natural de la piedra. Es un pasillo relativamente cómodo, que en dos o tres puntos ha sido retocado por industria humana. Se considera camino de los gentiles, a quienes se atribuye el trazado y la realización. Lucas Zufiaurre me decía, refiriéndose a los retoques apuntados, que podía distinguirse perfectamente la pisada de aquellos seres mitológicos incrustada en la roca. Mide 80 m. hasta la cobertura natural de la cueva que está al N.

A continuación pasamos al segundo promontorio, «Gaztalako haitza», donde se encuentra la cueva artificial «J. Sukaldea». Hemos tratado de limpiar el acceso a la estancia, que quedó sin tocar. Han aparecido tres peldaños tallados en la roca. Bajamos a la boca de la cueva en dirección W. a E. El túnel está abierto en dirección N. a S., por lo que viene a formar ángulo recto con la escalinata. Es otro dato importante que confirma la apreciación de que se trata de una cueva artificial, utilizada por el hombre.

Los escalones estaban rellenos de tierra, formando en la base un corte de unos 80 cm. Al realizar la excavación hemos recogido un perdigón grueso de plomo, del tamaño de posta, toscamente elaborado. Varios clavos de características similares a los estudiados en la edición inicial, huesos, pequeños trozos de cerámica, carbón vegetal, teja y argamasa. Ninguno de



Fotografía núm. 1.—El ojo «Jentilen laihoa» en lo alto de la peña «Laieneko haitza», de Urdiain, junto a las piscinas del «Aitziber».

EL OJO «JENTILEN LAIHOA», DE URDIAIN

estos materiales, aparte del plomo, constituía novedad para nosotros. Fueron constatados y estudiados en el trabajo anterior.

Balance.—Esta primera jornada de rastreo general abarcaba los dos emplazamientos (Sukalde - Laiho), relacionados en toponimia con la leyenda de los gentiles. En el sector inexplorado se han realizado los siguientes trabajos:

- 1) Examen y medición del camino que va al orificio llamado «Jentilen laihoa», desde la depresión conocida con el nombre de «Portilu».
- 2) Tanteo de otros posibles accesos. Queda bien definida la vía más corta de la cara S.
- 3) Rastreo y programa de trabajo.

El otro objetivo consistía en girar visita al yacimiento anteriormente estudiado, a fin de matizar algunos datos del fichero. La nota más novedosa la da el descubrimiento de tres peldaños tallados en la roca, a la entrada de la cueva. Cambia notablemente con ello el croquis de este reducto medieval.

SEGUNDA EXPEDICION (22-VII-1973)

A media mañana, después de misa, en compañía de Miguel Angel Zubiría, Jesús M.^a Aracama y Pedro M.^a Lizarraga nos hemos dirigido a las peñas de Sarabe. Subimos al orificio central, por la vía S., que resulta menos laboriosa. Día despejado; calor.

No apreciamos indicio alguno que recuerde la intervención de la mano del hombre. El camino, sin embargo, parece que ha sufrido algunos retoques, lo que revaloriza el interés del enclave. Tanto las paredes como el suelo, son de roca viva. Justamente al pie de la abertura, aproximadamente a ocho metros de la base del ojo, hay un mechón de matos bajos bastante tupido.

El accidente natural que nos ocupa es de forma irregular. Viene a ser una brecha bastante redondeada en la parte superior, con un estrechamiento prolongado hacia abajo. Recuerda la silueta de una maza rudimentaria, ligeramente inclinada.

El extremo inferior del hueco termina en ángulo agudo, y forma una estría en el plano inclinado de la ladera S. Quitamos una ligera capa de grava y arena que recubría esta incisión, y llegamos a un pequeño lecho de tierra formado en el rellano del muro rocoso. La tierra pasaba desapercibida, a primera vista, por la sedimentación de materiales desprendidos de la roca. Jesús M.^a Aracama fue el primero en apreciar la novedad y le encomendamos la misión de ir profundizando, por estratos de tres o cuatro cm. de grosor.

Aproximadamente a los diez centímetros se podía apreciar claramente la configuración del reducto, en sentido casi triangular. El lado oriental medía 0,77 m.; 1,26 m. alcanzaba el muro W., y una plancha de piedra, incrustada en posición casi vertical, nos impedía estudiar la cara S., que servía de muro de contención. Es entonces cuando llegó la sorpresa. Detectamos un círculo formado por el borde superior de un objeto cerámico. Tenía 220 mm. de diámetro. Fuimos vaciando la tierra para dejar libre el objeto de tono rojizo y paredes finas, que el Prof. Ignacio Barandiarán, de la Universidad de Zaragoza estudia en esta misma publicación.

El recipiente estaba entero, a falta únicamente del borde superior y colocado en posición normal. El interior se encontraba lleno de tierra y arena, similar a la que le recubría por fuera. Fueron apareciendo también restos óseos de pequeñas proporciones, cuya ficha técnica nos facilita el Prof. Altuna.

Ya a la altura del primer objeto cerámico pudimos recoger fragmentos de cerámica más tosca, de tono oscuro y paredes de considerable sección.

A las cinco de la tarde suspendimos la tarea, para regresar a casa. Quedaba la olla descubierta en sus dos terceras partes, y se apreciaba ya el mal estado de conservación.

TERCERA EXPEDICION (5-VIII-1973)

Intervienen Miguel Angel Zubiría, Pedro M.^a Lizarraga, Jesús María Aracama, componentes del equipo anterior; y José Antonio Garabieta, acompañado de Francisco Javier Irigoyen, que estrenan salida. Yo me uní a ellos después. En el camino recogí a Mariano Galarza. Han estado realizando algunas catas en el refugio natural, que hay en la cima de la peña explorada, por la cara N. Nadie nos ha facilitado su nombre. Solamente han aparecido restos de escaso interés: cerámica de tono oscuro, huesos y un par de piezas de hierro.

Uno de los muchachos ha recogido la versión popular de que el orificio grande, «Jentilen laihoa», fue perforado a puñetazos por los gentiles (José Enrique Zubiría).

Dos componentes de la expedición, entre tanto, han continuado la labor de descubrir el objeto de cerámica. Como era previsible, no se ha podido conservar entero. Se encontraba muy deteriorado. Nos hemos limitado a recoger todas las piezas, embalándolas con hojas frescas en una cajita de madera.

Eliminada la losa caída hacia el interior, hemos llegado a la conclusión de que pudo ser la cobertura del depósito, hundida por deslizamiento.

EL OJO «JENTILEN LAIHOA», DE URDIAIN

Al ir vaciando la tierra que quedaba dentro, ha salido una lanza de hierro exactamente igual, en tamaño y forma, a las estudiadas en la cueva «Jentilen Sukaldea». Hemos recogido igualmente huesos sueltos, similares a los encontrados dentro del puchero. Ha aparecido, finalmente, la base de otro recipiente de cerámica tosca, que parece coincidir con los fragmentos ya conocidos, de este mismo yacimiento.

Hemos comprobado que el muro de contención se movía. Era una peña colocada allí para formar el depósito de los pucheros. Se descomponía en lajas, por la acción del sol y de la inclemencia del tiempo. Finalmente, la hemos precipitado sobre los matorrales.

Queda la incógnita de la finalidad del reducto y el cometido de los pucheros. Fermín de Leizaola ha realizado la descripción topográfica, y los profesores Barandiarán y Jesús Altuna aportan los resultados de laboratorio. A todos ellos el testimonio de gratitud.

José María SATRÚSTEGUI

